

14-M

El cambio

Páginas 22 a 29 <<<

VIRAR A LA IZQUIERDA

El PSOE no debe gobernar con las derechas nacionalistas

VICENÇ NAVARRO
CATEDRÁTICO DE
CIENCIAS POLÍTICAS
DE LA UNIVERSITAT
POMPEU FABRA



ANÁLISIS

La gran victoria del PSOE en España se debe primordialmente al aumento de participación del sector abstencionista, predominantemente de izquierdas (más de tres millones de jóvenes y sectores de las clases populares en su mayoría), deseoso de que hubiera un cambio de Gobierno. El detonante que espoleó esta movilización fue el rechazo a la enorme manipulación e instrumentalización mediática del terrorismo, que alcanzó su cénit en los reportajes de las televisiones estatales públicas sobre los atentados del 11-M. Las encuestas señalaban antes del 11-M una lenta pero constante aproximación del PSOE al PP, pero el 14-M movilizó al voto abstencionista predominantemente de izquierdas. El reto más importante del PSOE, ahora, es mantener el apoyo de este nuevo electorado suyo, compuesto en parte por un voto desmovilizado en elecciones anteriores.

La ley electoral española discrimina a las izquierdas al penalizar los centros urbanos, donde radica la mayoría del voto progresista. Y esta discriminación no se debe a la regla electoral D'Hont (como erróneamente se asume), sino a las de Adolfo Suárez, que diseñó uno de los sistemas electorales más regresivos de la UE, favoreciendo de una manera exagerada las zonas más rurales, menos pobladas y más conservadoras del país. Esta regla, que Jordi Pujol conservó, aunque tuvo la oportunidad de cambiarla, impregna también las consultas electorales de una Catalunya que no dispone aún de una ley electoral propia.

Como consecuencia de la ley de Suárez, CiU gobernó en Catalunya en el periodo 1999-2003, a pesar de haber perdido las elecciones en 1999; el PP gobernó España en el periodo 1996-2000, pese a que la



►► José Luis Rodríguez Zapatero.

suma de votos de las izquierdas en 1996 fue mayor que los de las derechas, y en las recientes elecciones del 14-M, CiU obtuvo muchos más escaños que IU (10 versus 5) aunque ésta consiguió 440.486 votos más que CiU. Si tuviéramos una ley más proporcional y más semejante a las existentes en la mayoría de países de la UE, las izquierdas tendrían una gran mayoría en las Cortes. El sesgo discriminatorio, por cierto, es todavía más regresivo en el Senado, resultado todo ello de la transición inmodélica que nos legó la democracia incompleta que tenemos.

La mayoría del pueblo español espera converger socialmente con la UE

En realidad, la suma de los votos del 14-M muestra una clara mayoría de izquierdas en el pueblo español, reflejando una realidad de gran importancia aunque de escasa visibilidad mediática: las encuestas de opinión realizadas en la UE han estado mostrando desde hace años que la población española es una de las más progresistas de Europa, situándose entre el centroizquierda y la izquierda; más a la izquierda, por cierto, que sus *establishments* mediáticos y políticos, lo cual explica la po-

blación española sea una de las que tiene mayor escepticismo hacia los medios de información y una de las que practique mayor abstención electoral.

Sería un gran error que el PSOE desoyera este clamor popular para el cambio y repitiera las alianzas de 1993, apoyándose para el desarrollo de sus políticas en las derechas nacionalistas. Esta alianza tuvo un gran coste económico, social y político para el país. La alianza PSOE-CiU llevó a cabo unas políticas de austeridad social que significó el inicio del proceso de *desconvergencia* social de España con el promedio de la UE, políticas de austeridad social continuadas por el Gobierno del PP. El objetivo de tales políticas públicas fue alcanzar el equilibrio presupuestario del Estado español a costa de situar España a la cola de la Europa social.

El coste de estas políticas públicas para las clases populares ha sido enorme, habiendo resultado una de las causas de la abstención popular que ha dañado sobre todo al PSOE (propició que perdiera las elecciones de 1996). El de 1993 había sido un voto pidiendo al PSOE que girara a la izquierda. La sorpresa mayor fue cuando Felipe González, después de indicar que había comprendido el mensaje, se alió con las derechas. La repetición de esta respuesta —que será indudablemente favorecida por los grupos financieros y empresariales del país, además de la Iglesia— sería un enorme error, causándole la derrota de nuevo en el 2008, consecuencia del aumento, de nuevo, de la abstención.

La alternativa, factible cuantitativamente hoy en el Congreso, es establecer un Gobierno o un programa de izquierdas con el apoyo mayoritario de todas las izquierdas del Estado, que, en cierta manera, tomara el Govern tripartito de Catalunya como punto de referencia, desarrollando el compromiso ya expresando en el programa del PSOE de converger con el gasto público social per cápita del promedio de la UE. Ésta es la esperanza de la mayoría del pueblo español. ■